

Presentación del dossier: Sobre Walter Benjamín

Josep Pradas*

No muy lejano el recuerdo del centenario del nacimiento de Hannah Arendt, celebrado el pasado año, recordamos en este número a Benjamin, compañero intelectual de la filósofa alemana. La suerte que corrieron Arendt y Benjamin fue desigual, a pesar de haber compartido el origen y mucho más. Ambos eran judíos alemanes, ambos filósofos críticos con el poder totalitario, ambos perseguidos por los nazis (por ser judíos, por ser filósofos, por ser críticos con el totalitarismo); ambos exiliados en París, donde se conocieron gracias a que compartían relación con grupos de la proto-*intelligentsia* francesa: Aron, Sartre, Koyré, y otros colegas reunidos alrededor del seminario que sobre Hegel impartía Kojève en la École des Hautes Études de París.

En 1936, Benjamin cedía su apartamento parisino para reunir en él a un círculo de intelectuales franceses y alemanes de las más diversas tendencias, marxistas incluidos. Al calor de sus debates se fraguó la amistad entre Arendt y Benjamin. Él fue un auténtico impulsor literario para Arendt, quien a su vez supo valorar las ideas políticas de aquel más allá de las estrecheces de sus amigos marxistas.

Benjamin se separó de los Blücher en Marsella, cuando estos consiguieron un visado de salida hacia el exilio en América, y dejó bajo la custodia de Arendt una serie de manuscritos que pueden considerarse su herencia intelectual, un último regalo de amistad hacia Arendt, una premonición del destino que aguardaba a Benjamin. Atrapado entre los nazis, la policía colaboracionista francesa y la policía franquista, Benjamin se suicidó en 1940, en Portbou, a un paso de la libertad.

Los manuscritos póstumos de Benjamin pasaron de Arendt a sus editores alemanes, sus amigos marxistas de Frankfurt, en cuya editorial había publicado Benjamin sus anteriores escritos. Adorno editaba la revista de la Escuela de Frankfurt y se resistía a publicar

* Seminario de Filosofía Política de la Universitat de Barcelona.

íntegramente los textos póstumos. Entre Adorno y Benjamin no había una buena relación literaria e intelectual, pues Adorno era un editor muy exigente _como ha de ser un buen editor_, y en los círculos de Frankfurt Benjamin era tenido por un marxista insuficientemente dialéctico. Por estas razones, unas intelectuales y otras más personales, los manuscritos de Benjamin no se publicaron hasta 1945, en parte gracias a la insistencia de Arendt, pero hasta 1955 no hubo una edición recopilatoria de sus obras.

Arendt, que no estaba afectada de ortodoxias _ni marxistas ni judaicas_ incluyó un capítulo sobre Benjamin en su libro *Hombres en tiempos de oscuridad* (1968), a modo de regalo a su amigo.

El presente dossier desea contribuir al análisis del pensamiento y la figura de Walter Benjamin con esta serie de artículos: Sandra Santana escribe sobre la relación entre Benjamin y Kraus, a propósito de la manipulación periodística de la ideas. Alfredo Lucero nos ofrece una reflexión sobre la filosofía de la historia de Benjamin. Y Joaquín Fortanet ha escrito una crónica desde Portbou sobre el episodio de la muerte de Benjamin, a la luz de un testimonio inédito.